

A los miembros del Instituto Secular
Cooperadoras Oblatas Misioneras de la Inmaculada
Sala del Consistorio
Sábado, 20 de noviembre de 2021
El Papa Francisco

Queridas hermanas y hermanos

Me alegro de encontrarme con ustedes con motivo de dos de sus aniversarios: el 70º aniversario del nacimiento del Instituto y el 20º aniversario de su aprobación pontificia. Me dirijo a ustedes, las Oblatas, en particular, pero mi saludo y mis reflexiones se extienden también a los que comparten su espiritualidad y su misión: ¡gracias por vuestra presencia!

El Instituto fue instituido por el padre Gaetano Liuzzo, que les transmitió el carisma de San Eugenio de Mazenod, fundador de los Misioneros Oblatos de María Inmaculada. Así, han sido llamados a abrazar la misión evangelizadora imitando la audacia de San Eugenio en el anuncio de Cristo Salvador, en su amor apasionado por Él, por la Iglesia y por cada hermano y hermana. Están llamadas a vivir este carisma en la secularidad, insertados en el mundo con el corazón inmerso en Dios. Ser consagrado en un Instituto secular no significa refugiarse en un "término medio", sino compartir plenamente, como Jesús, la condición de la gente común, la cotidianidad del trabajo, del hogar, de las relaciones de vecindad, etc., todo ello animado por la luz de la fe, el calor de la caridad, el horizonte de la esperanza. Es vivir el espíritu de la Encarnación en el tiempo y el lugar en que Dios nos ha puesto, asumiendo la realidad con el corazón abierto, para sembrar el amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Su especificidad es precisamente la de santificar las actividades seculares para recapitular todo en Cristo. Vivir como los demás, en medio de los demás, en las mismas profesiones, en los mismos trabajos, en las mismas dificultades, pero con una unión tal con Dios que santifica los proyectos y las acciones. Cuando el Papa Pío XII, en su Motu Proprio Primo Feliciter, que trata de los institutos seculares, dice que "toda la vida de los miembros debe traducirse en un apostolado", quiere decir precisamente esto. De hecho, Jesús, en su vida oculta, es un modelo para todos. Incluso sus acciones ordinarias tenían un valor divino, conferido por su persona, por su unión con el Padre, por los fines de redención por los que se encarnó. Lo mismo ocurre con los miembros de los institutos seculares y con los laicos asociados a ellos. Sus actividades cotidianas comunes adquieren un valor apostólico muy especial debido a su consagración personal, su unión con Dios y la finalidad de su vida. Las actividades seculares, en sí mismas, no son un apostolado directo, pero pueden llegar a serlo.

Si la misión es dedicarse al proyecto de Dios en la historia, la laicidad consiste en vivirlo. Y la profecía de la consagración secular es incompatible con el miedo a los lugares y situaciones de riesgo. Por el contrario, son precisamente estas situaciones las que

propician dicha consagración, para que en ellas los miembros de los institutos seculares puedan aportar su contribución, con humildad y valentía, a la historia de la salvación, allí donde las personas sufren la exclusión, la marginación y su dignidad es violada. Las relaciones cotidianas -en la familia y en la comunidad cristiana, en el trabajo y en la escuela, en las diversas situaciones psicológicas y sociales y, sobre todo, en la participación de la fe y en el compromiso apostólico- son el tejido sobre el que hay que bordar la riqueza de su carisma. Sin relaciones todo se desmorona y todo corre el riesgo de ser un contra-testimonio.

San Eugenio de Mazenod decía a menudo a los oblatos: "En nombre de Dios, sean santos". Me gustaría declinar esta llamada a la santidad según tres actitudes.

1) **Estar preparado.** Jesús dice: "Estén preparados, con sus vestidos abrochados a los lados y sus lámparas encendidas" (Lc 12,35). Significa vivir plenamente en el presente, aprovechando la promesa de la eternidad. Toda nuestra vida es una lucha por la vida eterna, y debemos estar preparados. Una persona está preparada cuando se entrega completamente a Dios y a sus hermanos. No cuando hay aplausos y éxitos, no, la vida es mucho más que eso. Es estar en el mundo en plenitud, en la verdad y la libertad de los hijos de Dios y en una relación fraterna con los demás. Y esta intensidad de la relación con el Padre y con los hermanos se alimenta de la oración: la oración permite que Dios esté cerca de nosotros, nos libera de la soledad y nos infunde esperanza. La oración oxigena la vida: así como no se puede vivir sin respirar, no se puede ser cristiano y vivir como tal, y menos como consagrado, sin la oración.

2) **Ser oblatas:** ustedes son "cooperadoras oblatas", es decir, totalmente entregadas -oblatas - a Cristo para identificarse espiritualmente con Él. Es muy importante recordar siempre este "totalmente". Indica una adhesión exclusiva, generosa y sin reservas. Pero ¡cuidado! No debemos centrar nuestra mirada en nuestro compromiso, sino en Él, en la gracia de su don. Él es el oblatos, en el que ustedes son oblatos. Jesús, viniendo entre nosotros como siervo, y muriendo en la cruz en medio de dos malhechores, nos ha explicado bien lo que es la vida: es amor que pide amor, gracia que pide gratuidad. Y nos lo muestra desde la cruz, porque este camino no es fácil, no es sencillo, requiere el pago en persona. Pero es el camino de la paz y la alegría.

3) Y la tercera vía: **estar confiados en Dios como María:** imitarla en la escucha y aceptación de la voluntad de Dios, para que su Palabra también se haga carne en nosotros. Gracias a su fe, a su "sí", a su "aquí estoy" se cumplió el plan de salvación universal del Padre. El camino seguro, por tanto, también para ustedes que son "de la Inmaculada", es el recorrido por ella. Este camino está bien descrito por las incandescentes palabras que su Fundador histórico les dejó en su testamento: "Su vocación es el amor, su ley es el amor, su medicina es el amor. El amor trinitario cristocéntrico y el amor misionero universal, en casa y en todo el mundo, reencarnando el de la Madre, como verdadera nueva María de Nazaret, ardiente y generosa como ella y con ella".

Y este es también mi deseo para ustedes. Que hagan todo con alegre dedicación como María, para ser verdaderamente "Cooperadoras oblatas misioneras de la Inmaculada".

Avanza con valor y audacia, sin preocuparse por los números. Ustedes -lo han dicho- ser como la levadura. Pequeña, escondida, pero llena de fe. Cuanto más grande sea la masa a leudar, más rica debe ser la calidad de la levadura.

Les bendigo a ustedes, mujeres consagradas, y a todos sus amigos y compañeros de trabajo.

Rezo por ustedes. Y ustedes también, por favor, no se olviden de rezar por mí.